

Nuestra Señora de la Meditación

A la comunidad de Agustinas
del Bto. Alonso de Orozco
(C/ La Granja, 9 Madrid)

I

La subversión del amor

- 1 «Sucedió que en aquellos días»...
Juan era el trueno que amenaza ruina
y asolamiento; fuego
que anuncia fuego exterminador.
- 5 Pero al Jordán bajó, en el desierto,
lejos del templo y su esplendor de gloria,
un hombre de mirada suave
y palabra tranquila;
un profeta de alma luminosa,
- 10 pura llama de amor.
Solidario del hombre,
al entrar en el río
hizo causa común con el dolor humano
como causa de Dios.

1. Mc 1,9.

2. Cf. Mt 3,1-12 par.

5. Cf. Mt 3,13-17par.

11-14. Cf. Is 53; Mt 1,21; 20,26-28; Jn 1,29; 10,17-18; 1Jn 3,5; Rom 6,23; 5,6-8; 6,6-8; 8,1-3; 1Cor 6,20; 7,23; 15,3; 2Cor 5,18-21; Gál 1,4; 3,13; Ef 2,5; 5-23-27; 1Tim 2,5; Tit 2,14; Heb 9,15.26-28; Col 1,13-14; 1Pe 2,21-24; 3,18; Ap 5,9-10.

- 15 El proyecto de Dios se hizo visible
y tomó rostro humano;
y el soplo de su brisa creadora
aleteó.
«Tú eres mi Hijo, mi Cristo, mi amado;
- 20 tu entrega es mi entrega;
contigo estoy».
- «Os han enseñado que se mandó a los antiguos»...
«Lámpara de tus pasos será la Ley,
camino cierto, desembarazado,
- 25 el camino de Dios,
que ha fijado su eterna residencia
en el sagrado monte,
eje del mundo,
que descuella sobre todos los montes.
- 30 Hacia allí, en tus plegarias, levantarás tus manos.
Tres veces al año,
irás a la Ciudad Santa, la ciudad elegida;
y entrarás por sus puertas jubiloso,
buscando el rostro amado del Señor,
- 35 que, entre nubes, vive en su templo santo
y allí hace oír su voz,
cual voz de muchas aguas.

15-16. Cf. Jn 1,14.

17-21. Cf. Mt 13,17par; Jn 1,32-34.

22. Mt 5,21ss.

23. Cf. Sal 119,105; 18,29; 107,10-14; Prov 4,18-19; 6,23; Is 59,9-10; Rom 2,17-19.

24-25. Cf. Is 2,3; Sal 119,1ss.; 5,4-13.

26-29. Cf. Is 2,2-3; Miq 4,1-3; Zac 8,3; Sal 2,6; 43,3; 15,1; 20,2-3; 99,2-9; Dt 12,1-14;
14,22-26.

30. Cf. Is 1,15; Sal 28,2; 134,2.

31. Cf. Éx 23,14-19; 34,21-26; Dt 16,16; Lv 23.

32. Cf. Dt 12,11; 1Re 8,44; 2Cr 6,6; Sal 9,12-15; 84,5-8; Dn 9,16; Eclo 36,18.

33. Cf. Sal 137,6; 122.

34. Cf. Is 1,12 Sal 42,3.

35. Sobre la nube, cf. Éx 19,9-20; 34,5; 40; 34-38; Nm 9,15-23; 1Re 8,10-11; Is 4,5; Sal 18,12; 68,34; 89,7; 99,7; Sab 19,7; y nota 303-305.

Sobre el templo, cf. Gn 28,17; Éx 25,8; Dt 12,2-12; Esd 1,3; Is 2,3...; Ez 10,18-19; 11,22-23; 43, 1-7; Sal 61,5; 27, 5-6; Eclo 36,19 y las notas anteriores desde el v. 26.

37. Cf. Ez 43,2; Sal 93,4.

- Honor y privilegios a la sagrada casta,
 inmaculada, pura,
 40 que ante Dios presenta
 las cuitas y pecados de los hombres
 y le aplaca y le vuelve propicio;
 y a los hombres transmite
 los pormenores del querer de Dios».
- 45 «Pues yo os digo» ...Y, al hablar,
 su palabra desnuda,
 madurada de silencios,
 luminosa de sol de otras laderas,
 naciendo de la vida y vida dando,
 50 iba derecha al meollo de las cosas;
 y llenaba de luz y paz confortadora
 la casa de los pobres
 y era estruendo de mar para los fuertes
 y escozor de orondos sacerdotes y letrados,
 55 rugientes de odio y rabia vengadora.
- «Amaos, amad al hombre; al hombre concreto,
 al de carne y hueso;
 al prójimo, al cercano.
- Ésta será la luz de vuestros pasos,
 60 la sal de vuestra vida,
 vuestra ley.

38. Cf. Éx 28,29; 39; Lv.

40-42. Cf. Lv; 2Cr 26,18; Heb 5,1-4.

43-44. Cf. 2Cr 15,3; Ez 7,26; Ag 2,12-14; Mal 2,7.

45. Mt 5,21ss.

49. Cf. Mt 27,52-53; Lc 7,11-16; Jn 5,21-26, passim; 1Jn 1,1-4.

52. Cf. Lc 4,18-19; 6,20-21; 7,22; Mt 5,1-10; 11,5.

53. Cf. Mc 2,17; Mt 9,12; Lc 5,32.

54-55. Cf. Mt 23,1-36; Lc 11,37-54; y notas 140-143, 270-272, 335-338.

56-58. Cf. Lc 10,25-37; Jn 13,34-35; y notas 56-86, 274-276, 295-300, 315-324, 384-387, 395-399.

Del amor habla el NT en todas sus páginas; y el AT, en cuanto profecía del reinado de Dios, cf. Mt 5,17-18; 22,34-40par. «¿De qué os hablaré sino del amor? Es tal la caridad, que, si alguno quiere predicar de ella, no tiene que andar buscando la lectura que recitará, pues cualquier página, elegida al azar, no habla de otra cosa... Si toda la Ley y los profetas penden de estos dos preceptos, ¿cuánto más el Evangelio? La caridad, en efecto, renueva al hombre... El Señor no señaló como mandamiento suyo sino la caridad... Llamó nuevo a su mandamiento, vino para renovarnos, nos hizo hombres nuevos y nos prometió una herencia nueva y eterna» (San Agustín, *Serm.*, 350 A,1). Cf. nota 384.

59-60. Cf. Mt 5,13-16; Mc 9,50; Lc 11,33-36.

(Aroma que trasciende a lejanías remotísimas y, sin embargo, próximas, cercanas a nosotros, en nosotros mismos.

- 65 Adelgazada música de hondos, secretos violines, que con su amor responden al amor de Dios y nos le hacen presente).

Así se adora a Dios «en espíritu y verdad».

El hombre que se da a sí mismo

- 70 sin hacer alardes;
el que ayuda y se entrega en cuerpo y alma al bien del hombre,
como yo me doy, sin rehuir la muerte;
el hombre que se pierde a sí mismo,
75 comida y bebida de otras vidas («de pan, no sólo, vive el hombre»);
«el hombre para los demás»,
ésta es la casa donde vive Dios;
la casa que él se ha fabricado,
80 su templo santo, su gloria, su esplendor.
Creed: gustad y ved.

62-67. Cf. San Agustín, *Enarr. in ps.*, 41,9; id.: *Conf.*, X, 40-65.

66. Cf. Jn 1,16.

68. Jn 4,21-24; Cf. Mt 5,23-24; 9,13; Lc 11,41-42; Rom 12,1-13; Flp 2,17; 4,18; Heb 5,7; 13,15-16 y nota 78-80.

70. Cf. Mt 6,1-18; 23; Lc 14,7-11.

71-72. Cf. Mt 7,2; 19,13-15par; 18,1-5par; 20,25-28; Mc 10,42-46; Lc 6,38; 11,33-36; Jn 13,12-17.

73. Cf. Jn 13,1-34; Mt 16,21par; 17,22-23par; 20,17par; 1Jn 3,16.

74. Cf. Mt 16,24-27par.

75. Cf. Jn 6; *passim*.

76. Dt 8,3; Mt 4,4; Lc 4,4.

77. La expresión es de Karl Barth.

78-80. Sobre la ruptura con el templo de Jerusalén, cf. Mt 21,12-13par; Mc 13,1-2par; Lc 2,41-51; Jn 2,13-17. Sobre Jesucristo, nuevo templo de Dios, cf. Mt 26,61; 27,40; 27,51par; Mc 14,58; Jn 1,14.51; 2,19-22. Sobre los cristianos, nuevo templo de Dios, cf. Jn 6,56, 7,37-39; 14,23-26; 15,4-5.26; 16,13-14; 1Jn 3,21-24; 4,13-16; Rom 8,9; 1Cor 3,16-17; 6,19; 2Cor 6,16; Ef 2,19-22; 3,16-18; 1Tes 4,4-8; Ap 21,22-23 y nota 68.

81. Cf. Jn 1,38-39; 2,9; 20,29; 1Pe 2,3; Heb 6,4-5; Sal 34,9.

Todos vosotros sois iguales, hermanos, compañeros
 en un mismo afán; en la aventura
 de transformaros transformando el mundo
 85 a imagen de Dios.
 Y 'Dios es amor' ».

II

Desconcierto e incomprensión

Así decía y sus palabras cegaban
 de evidentes.
 Eran como un nuevo amanecer,
 90 como el despertar de una mañana virgen,
 el comienzo de una nueva creación.
 Una nueva manera de ser hombre,
 de lograrse,
 y ver a Dios.
 95 Crujían, defendiéndose, las viejas estructuras.
 Los hombres se aferraban a su dulce costumbre
 de respuestas sabidas;
 al suelo de sus padres,
 do se hundían con gozo sus raíces,
 100 y no entendían nada.
 Había los curiosos,
 los que están siempre prontos al olor de novedades,
 los volubles,
 los que siempre se van como han venido
 105 Otros le escuchaban con gozo;
 pero, al sentir la ola del amor mar adentro,
 volvían asustados al camino seguro
 del poder y la gloria.

82. Cf. Mt 23,8-12.

84. Cf. Mt 13,33; Rom 12,2; 1Cor 5,6-8; Mt 16,6.11; Mc 8,15.

85. Cf. Mt 5,48; 19,17.

86. Cf. 1Jn 4,8. «¿Qué más puedo decir, hermanos? Si no se hicieran más alabanzas de la caridad en esta epístola ni en ninguna otra página de las Escrituras, si solamente oyésemos por boca del Espíritu de Dios: *Dios es amor*, nada más deberíamos buscar» (San Agustín, *In ep. Joan.*, VII,4).

89.92. Cf. Mt 9,14-17par; 13,31par; Jn 2,11 y nota 384.

94. Cf. Mt 5,8.

- Algunos, si embargo,
 110 escuchándole,
 sentían crecerles dentro un niño,
 un hombre nuevo:
 así la hontana pura de aguas frescas,
 de piedra en piedra, va saltando alegre
 115 hasta hacerse río.
- No era éste el Mesías que Juan esperaba.
 Hijo de David lo había soñado,
 la segur implacable en una mano
 y en la otra el bieldo aventador;
 120 juez inexorable, fuego y exterminio.
- En más de una ocasión,
 fanáticos del régimen quisieron llevarle a su partido,
 hacerle de los suyos,
 proclamándole rey.
- 125 También los liberados
 le aclamaban Mesías,
 blanco de los anhelos de su pueblo,
 plenitud de sus promesas,
 cumplimiento de sus largas esperanzas.
- 130 «Todo el mundo te busca»,
 le decía Pedro y con él los discípulos.
 «No veas cómo hablan de ti, cómo te ensalzan;
 a tus órdenes, jefe».
- «Está loco»,
 135 insistían «su madre y sus hermanos»,
 sus paisanos, levantiscos, violentos.
- «¿Qué andaré diciendo por ahí este mocosuelo,
 hijo de Belcebú?»,
 replicaban los más entendidos de su pueblo.

96-115. Cf. Mt 13,1-23par.

112. Cf. Jn 1,12-13; 3,5-8; 2Cor 4,16. Ef 4,22-24 y nota 384.

115. Cf. Jn 7,37-38.

116-120. Cf. Mt 3,1-12; 11,2-6; Lc 3,1-17; 7,18-23.

121-124. Cf. Mc 1,24; 3,11-12; Jn 6,24-26; passim en los evangelios.

130. Mc 1,37.

133. Cf. Mc 8,29-33par; passim en los evangelios

134-136. Mc 3,21.31; cf. Mt 12,46-50; Lc 8,19-21.

137-139. Cf. Mt 12,22-30par; 13,53-58par.

- 140 Los jefes, situados,
le temían y odiaban;
y urdían, en la sombra, eliminarle
sin mancharse las manos.
Jesús coronó su arduo camino
- 145 de Mesías de Dios, Hijo del Hombre,
incomprendido, marginado, a la intemperie,
fuera de la ciudad, crucificado;
«bandera discutida», «en alto levantada».
Nunca Dios estuvo al hombre tan unido;
- 150 nunca el hombre le conoció mejor.
Israel, «truncados sus anhelos»
seculares de liberación,
fue a gemir bajo el yugo del romano,
derribado su templo, «ni piedra sobre piedra»,
- 155 en ruinas la ciudad.
Y un Hombre nuevo apareció en el mundo:
Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.

III

Recuerdo y meditación

1. *María y las esperanzas de Israel*

- Honrada mujer de pueblo era María,
buena, servicial
- 160 (bueno y servicial, también José).

140-143. Cf. Mt 21,45-46; Mc 3,6; 11,18; Lc 19,47-48; 20,19; Jn 5,16-18; passim; y notas 54-55, 270-272, 335-338.

145. Cf. Mt 16,16.21par; Mc 10,45; passim en los evangelios.

146. Cf. Mt 26,56.69-75; Mc 4,13par; 7,17-18par; 8,17-18par; Lc 24,25; Jn 6,60-66; 7,21; marginado, cf. Mc 1,45; passim; a la intemperie, cf. Mt 8,20; Lc 9,58.

147. Cf. Mt 27,32par; Heb 13,12-13.

148. Lc 2,34; Jn 3,14-15.

151. Lc 2,35. Sigo la traducción e interpretación de Juan Mateos, *Nuevo Testamento*, trad. de Juan Mateos/L. Alonso Schöckel, introducciones, notas y vocabulario bíblico de Juan Mateos con la colaboración de F. Camacho/A. Urbán/J. Rius/J. Barreto, págs. 294-295. Edic. Cristianidad, Madrid 1987, 2.ª edic. El lector avisado habrá advertido otras muchas deudas con éste y otros comentarios de Juan Mateos y su equipo.

154. Cf. Mt 24,2par.

156. Cf. Mc 16,2par; Jn 20,11-18 y nota 384.

157. Cf. Mt 27,54; Mc 15,39; Hch 2,24.36; Rom 1,4...; y nota 306-307.

Entregada a sus tareas y sus rezos,
 su vida en Nazaret era modesta;
 en todo semejante a tantas otras
 vidas de mujeres que atendían su casa,
 165 molían el pan sobre la piedra y lo amasaban
 en el patio común, cocina comunal.

Quizá alguna vez barrió la casa
 buscando, angustiada, la moneda
 perdida y necesaria
 170 para salir de algún apuro familiar.

Jesús iba creciendo; le pesaba ya en los brazos.
 Atrás iban quedando aquellos días
 en que, buscando alimentarse, le oprimía
 dulcemente los pechos
 175 o jugaba con ellos.

Con su lengua de trapo
 y sus gracias
 traía embobados a sus padres.

De ellas hablaban,
 180 grata conversación con los vecinos,
 y de las pequeñas cosas
 ocurridas en el pueblo;
 tal vez de las legiones romanas y sus maneras de exterminio;
 de lo efímero y lo eterno.

185 Y María y José iban creciendo
 en su amor y cariño;
 creciendo con el niño, haciéndose personas,
 anudados en rutinaria urdimbre
 de pequeños, de mínimos detalles
 190 luminosos.

Eran «sal de la tierra en su bondad tranquila»;
 de la raza de esos hombres que ennoblecen el mundo
 y lo ponen en hora.

167. Cf. Lc 15,8-9.

191. Expresión con la que Eduardo Mallea, escritor argentino, tan olvidado como merecedor de una lectura atenta, describe a su madre en *Historia de una pasión argentina*, Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid 1969, 6.ª edición, C.I, p. 25.

193. Cf. Luis Rosales: «y hablabas/ como poniendo el mundo en hora» (*La casa encendida*, IV, en *Rimas y La casa encendida*, 162. Edit. Doncel, Madrid 1971).

María era condensación de los anhelos ancestrales
 195 de Israel;
 viva imagen del «resto», que se mantenía fiel,
 de «los pobres de Yahvé»:
 «la sierva del Señor».

Nunca en criatura humana
 200 se había visto tal entrega a Dios,
 fidelidad tan absoluta, sin sombra de prevaricación.
 Las imágenes de los profetas
 que hablaban de «adulterio» y «prevaricación»
 del pueblo de Israel apartado de Yahvé
 205 no estaban escritas para ella,
 «virgen», sin desvíos, esposa fiel de Dios.

Y Dios se complacía en ella.
 «Estaba con ella»,
 la «llamaba por su nombre»,
 210 le otorgaba «su favor».
 «Mirad a mi siervo, a quien sostengo,
 mi cariño, mi elegido, a quien prefiero.
 Mi espíritu sobre él».

La regalaba con su amor
 215 y en ella tenía
 su «jardín cerrado», su huerto de recreo,
 su «monte de la mirra y colina del incienso».
 «¡Qué delicia en tu amor!»

196. Cf. Eclo 44,17-19; Is 4,2-6; 10,18-22; 17,4-6; 46,3; Jr 23,3; 50,20; Jl 3,5; Am 3,12; 9,8-10; Miq 4,6-7; 5,6-7; Sof 3,13; Zac 8,6.

197. Cf. 1Sam 2,1-10 (Lc 1,46-48); Sal 34,2.19; 103,17-18 (Lc 1,50.54-55); 113,7-9 (Lc 1,48); 147,6 (Lc 1,52-53); Dt 26,7; Sal 136,23 (Lc 1,48-49) y nota 244-257.

198. Cf. Lc 1,38.48 y notas 211-213,224,408.

203-204. Cf. Os 2,4ss; 9,1; Jr 2,20-37; 3,1-3; Ez 16,23; Nm 25; Dt 23,18-19; 1Re 14,24.

206. Cf Lc 1,27.

208. Lc 1,28; Cf. Lc 1,66; Hch 7,9; 10,38; 11,21; 18,10; Is 43,5; 2Sam 5,10; Dt 2,7; 20,1; Éx 3,12.

209. Cf. Is 43,1; 45,4; Sal 147,4; Jn 10,3.

210. Lc 1,28.30; 2,40.52; cf. Gn 6,8; Jue 6,17.

211-213. Is 42,1; 44,2; cf. Is 41,8; 44,1.2.21; 45,4; 48,20; 49,3; Jr 46,27ss y notas 198, 224, 408.

216. Cant 4,12.

217. Cant 4,6.

218. Cant 7,7.

- «¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo;
 220 a tu alcoba condúceme, rey mío,
 a celebrar contigo nuestra fiesta
 y alabar tus amores más que el vino!
 ¡Con razón de ti se enamoran!»
- ¡Oh, sí, «cúmplase en mí lo que has dicho!»;
 225 «colme mis esperanzas tu palabra creadora».
- Y María crecía en bondad y rebosaba,
 lago tranquilo, transparente, nitidísimo de azul,
 donde se podía ver,
 sin temblar,
 230 el rostro del Señor.
- Uno de esos lagos,
 el más profundo y bello,
 dispersos por el mundo y que alimentan, sin saberlo,
 muchos ríos, que riegan muchas tierras,
 235 deslumbrantes de flores.
- Mujer luz, sin dobleces ni rincones,
 daba y se daba, servicial.
 Antes de que llamaran a su puerta,
 ya ella se había puesto en camino, «a toda prisa».
 240 Y las gentes, contagiadas de su espíritu,
 quedaban más alegres, más en paz y mejores.
- «¡Dichosa tú por haber creído
 que se cumplirá en ti la palabra del Señor!»
- «Él es quien hace maravillas
 245 de nonadas.
 Todo lo que hay en mí dones suyos son.
 ‘Dios es mi Salvador’.

219-223. Cant 1,4.

224. Lc 1,38 y notas 198, 211-213, 408.

230. Cf. Éx 3,6; 20,18-21; 33,2-3.20-23; 1Re 19,13; Lc 1,12.

236. Cf. Mt 5,8; Sal 24,4; 26,4; 43,3.

239. Lc 1,39.

241. Cf. Lc 1,40-45; José María Valverde: «más alegres, más en paz» (*De una vida de santo*, en *Versos del domingo*, en *Poetas reunidas*, 147, Edic. Giner, Madrid 1961).

242-243. Lc 1,45.

Su grandeza proclamo y proclamo su amor;
 su bondad, que no cesa;
 250 su cuidado de madre
 vigilante.

‘Respondiendo a su amor’, el hombre se hace hombre
 huye el llanto, la injusticia se oculta,
 la opresión se avergüenza.
 255 Él rompe las cadenas de nuestros egoísmos;
 un orden nuevo surge ‘por obra de su brazo’.
 Fiel a sus promesas, intervendrá ‘con fuerza’».

2. *María, la Ley y el mandamiento nuevo*

Exactos cumplidores religiosos
 de la Ley,
 260 dieron sus padres los pasos necesarios
 para que el niño fuera
 entrando en la cultura y religión
 de sus mayores.

Y así, «ya joven», se fueron a la Pascua,
 265 «según era costumbre».

Mas él iba a su aire; se les iba de vuelo,
 extraviado,
 fuera de camino,
 del camino trillado de la Ley y los mayores.

270 Corridos quedaban letrados y juristas,
 sin saber contestar a sus preguntas
 demoledoras.

244-257. Cf. Lc 1,46-55 y nota 197-198.

250. Cf. Is 49,15. Nadie ha comentado esta imagen de la madre, aplicada a Dios, con la fuerza y la belleza de Fr. Luis de León en *De los nombres de Cristo*, 1.1, *Camino, Obras Completas Castellanas*, 436-437, BAC, Madrid 1951, 2.ª edic.

251. Cf. Sal 121,3-8; Jr 1,12; 31,28.

252. Jn 1,16.

258-263. Cf. Lc 2,21-24; Mt 1,19.

264-265. Lc 2,41-43.

266-269. Cf. Mt 9,14par; 12,2; 15,1-20; Mc 7,1-13.

270-272. Cf. Lc 2,46-47; Mt 9,5-6par; 9,14-17par; 12,2-6par; 21,23-27; 22,41-46par y notas 54-55, 140-143, 335-338.

Rechinaban de odio oyendo sus respuestas
de una nueva doctrina,
275 de un camino nuevo,
que él llamaba «el designio del que me envió».

«Hijo, ¿por qué nos haces esto?»

Vuélvete al buen camino.

La gente te señala; callan a nuestro paso,
280 nos miran de reojo y se hacen guiños
que dicen más que un rollo.
«Angustiados andamos tu padre y yo».

Jesús iba creciendo y adquiriendo conciencia
de su misión divina;

285 luz que se iba extendiendo en círculos concéntricos,
cada vez más profundos y cada vez más altos;
luz que se iba haciendo luz intensa, cernida,
pura luz;
llamada irresistible,
290 intensísima experiencia filial de Dios.

No se sentía hijo/sucesor de David:
heredero de un trono guerrero, de una vieja tradición
en que vaciarse,
como haría un buen hijo de José.

295 Su padre, su modelo, era Dios.
Y él era su vivo retrato entre los hombres,
su «Palabra hecha hombre»,
su precepto hecho carne para dar vida al mundo,
su regalo de boda,
300 el fruto de su amor.

274. Cf. nota 384.

275. Cf. Jn 14,6; Hch 18,25-26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22 y nota 384.

276. Cf. Mt 12,50par; Jn 4,34; 5,30; 6,38-40; 9,4 y notas 56-86, 295-300, 314-324, 398-399.

277. Lc 2,48.

282. Lc 2,48.

283-284. Cf. Lc 2,40.52; 2Sam 5,10.

291. Cf. Mt 22,41-46par; Lc 1,32.

295. Mt 7,21; 11,26-27; 18,35; 25,34; Mc 14,36par; Lc 2,49; 10,22; Jn 8,16.19.54; passim y nota 276.

296. Cf. 2Cor 4,4; Col 1,15; Heb 1,3.

297. Jn 1,14.

298. Cf. Jn 3,15-16.36; 5,26; 10,10; passim; 1Jn 1,1-4; passim y nota 49.

299. Cf. Jn 3,16; 1Jn 3,1; Mt 3,11par; 9,14-17; Sant 1,16.

- «Nacido de mujer», «de la estirpe de David, según la carne»,
y, según el espíritu, de Dios.
Cual nuevo santuario entre los hombres,
la «nube» le cubrió con su sombra
305 y la gloria del Señor le «consagró».
- (Hijo de Dios fue proclamado por el mismo Dios,
«en plena fuerza», en la resurrección).
- «Todo el mundo te busca».
- Era la cantilena
310 que tenía que aguantar todo el día.
Todo el mundo quería
llevarle hacia el pasado, hacia la Ley y el Templo,
«buscando entre los muertos al que vive».
- «Dejad que los muertos entierren a sus muertos».
- 315 Y hablaba de volver al precepto de Dios
en su vigor primero, en su temblor naciente,
aún no encenagado por códigos humanos;
al precepto que habla de amar al hombre
y hacerle bien.
- 320 «Esto es lo que hay que hacer:
dar respuesta cumplida a lo anunciado por la Ley y los profetas,
hacer presente a Dios y su reinado de justicia,
'estar en los asuntos de mi Padre',
'despiertos', en el tajo, resistiendo a pie firme».

3. *María, la meditadora, figura de la comunidad cristiana*

- 325 María daba vueltas a todo esto;
lo revolvía una y otra vez,
intentando encontrarle algún sentido.

301. Rom 1,3; Gál 4,4; cf. Flp 2,7; Heb 2,14; 4,15.

302. Cf. Mt 1,20.

303-305. Lc 1,35; Mt 17,5par; Mc 13,26par y nota 35.

306-307. Rom 1,4; cf. 1,35; Mt 3,17par; 17,5par; 2Pe 1,17 y nota 157.

308. Mc 1,37.

313. Lc 24,5.

314. Mt 8,22; Lc 9,60.

315-319. Cf. Mt 12,9-14; Mc 3,1-6 y notas 56-86, 276.

321. Cf. Mt 5,17-18.

322. Cf. Mt 6,33; Lc 12,31.

323. Lc 2,49 y nota 276.

324. Cf. Mc 13,33-37; Mt 24,43-44; 26,38.40-41par; Jn 9,4.

325-327. Cf. Lc 2,19.51; 1,29; 2,33.50 y notas 396-397, 404-405.

- «Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente.
Quiero guardar tus leyes con rigor, no me abandones.
- 330 Te busco de todo corazón;
no consientas que me desvíe de tus mandamientos;
en mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
Tu voluntad es mi delicia, no olvidaré tus palabras».
- Y la Ley del Señor estaba clara. ¿Clara?
- 335 Cumplidores estrictos de la Ley había visto
hipócritas, taimados, berroqueños,
egoístas,
tabicada su puerta a piedra y lodo.
«Camada de víboras», ilusos,
- 340 los llamaba Juan.
- Y recordaba la voz de los profetas,
clamando por el culto en que se agrada Dios:
el de un corazón limpio y comprensivo,
amparador del pobre y de la viuda,
- 345 desprendido, solidario, de carne
y no de piedra.
- ¿Y no era Dios, su Dios,
el Dios de los profetas y los Padres,
el siempre nuevo, libre, sorprendente;
- 350 siempre viniendo del futuro,
desbaratando siempre
las esperanzas forjadas por el hombre?

328. Sal 119,4.

329. Sal 119,8.

330-33. Sal 119,10-11.16.

335-338. Cf. Notas 54-55, 140-143, 270-272.

339. Mt 3,7; Lc 3,7; Mt 12,34; 23,33.

343. Cf. Is 29,13; Os 6,6; Am 1,11...

344. Cf. Is 1,10-17.23; Jr 5,28; 7,4-7; Am 5,7-16.21-25.

345-346. Cf. Ez 11,19; 36,26; Jr 31,33.

347-352. Cf. Éx 3,8; 6,3-8; 20,2; Gn 12,1; Dt 30,3; Os 9,7; Jr 7,8-15; Am 8,9-10, E. Schillebeeckx, *La nueva imagen de Dios, la secularización y el futuro del hombre en la tierra*, en *Dios futuro del hombre*, 193-206, Edic. Sígueme, Salamanca 1971, 2.ª edic.; José L. Sicre, *Los profetas de Israel y su mensaje*, en especial las páginas referentes a la manipulación de Dios y a la esperanza futura, 91-96 y 172-209, Edic. Cristiandad, Madrid 1986.

- Luz riente y tranquila
 bajaba hasta la noche de su duda,
 355 ahuyentándola.
 Y quedaba en sosiego, trascendida,
 pacífica y humilde,
 con la paz del Señor.
- Mas luego la duda se hacía angustia
 360 y con su corvo pico desgarraba
 sus dentros.
 Y volvía la noche a apoderarse de ella
 y la sumía en aflicción.
- ¡Oh caminos de Dios, en sombra siempre!
 365 «¡qué difíciles de rastrear!».
- ¡Cuántas veces María, muerto su hijo
 y con la inesperada, inaudita, inefable experiencia
 de la resurrección,
 buscaría los pasos perdidos por las calles
 370 agrias
 de Nazaret,
 recordando
 las lentas horas de darle y darle vueltas a su tema,
 sus dudas y congojas,
 375 los hechos y palabras de su hijo,
 el silencio preocupado de José!
- Todo era ahora claro, luminoso.
 Dios estaba allí.
- Ya se oía el arrullo de la tórtola en los campos
 380 renovados de verdor.
 Ya las viñas florecían con flor nueva
 y en el aire encabezado de perfumes
 se oían canciones hasta entonces nunca oídas.

360. Cf. Miguel de Unamuno, *A mi buitre*, en *Rosario de sonetos líricos*, en *Poesías completas*, 1, pág. 311, Alianza Editorial, Madrid 1987; id., *El buitre de Prometeo*, en *Poesías*, ib., págs. 128-135.

365. Rom 11,33.

378. Cf. Sal 118,22-24; Mt 21,42par; Hch 2,24; 4,11-12; 1Pe 2,6-8.

379-381. Cf. Cant 2,11-13.

- Una nueva primavera de hombres nuevos,
 385 recibido el aliento de su hijo,
 cundía, incontenible, por la tierra:
 su ley era el amor.
- ¿Todo, claro?
 No; que el futuro traía nuevas incertidumbres,
 390 nuevos desasosiegos,
 nuevos riesgos.
 Y, en los nuevos tiempos,
 los hombres de nuevo no sabían
 qué hacer.
- 395 Había que volver a los orígenes:
 recordar las palabras de su hijo;
 contemplar sus acciones;
 buscar, como él, el bien del hombre;
 amar.
- 400 Y de la entraña viva de la historia
 saltaría la chispa necesaria,
 la verdad anhelada,
 la revelación.
- Y así María, la meditadora,
 405 la que gustaba de revolver en el arcón de la memoria
 para saber a qué atenerse,
 se fue haciendo maestra incomparable,
 ejemplo de discípulos leales;
 el más aventajado, el mejor.

JOSÉ VEGA

*Estudio Teológico Agustiniiano
 Valladolid*

384. Cf. Is 65,17-18; Rom 6,1-6; 8,19-24; 12,2; 1Cor 15,45-49; 2Cor 5,17; Gál 5,5; 6,14-16; Ef 2,14-18; 4,22-24; Col 3,9-11; Heb 8,7-13; Sant 1,18; Ap 21,1-5 y notas 56-58, 89-92, 112, 156, 275.

385. Cf. Jn 20,22; Mt 27,50par; Hch 2,1-4.

387. Cf. Rom 13,8-10; 1Cor 13; Gál 5,6.13-15; 6,2; Ef 4,15-16; 1Jn 2,9; passim y nota 56-58.

394. Cf. Mt 19,16par; Lc 3,14; 10,25; 12,57; Hch 2,37; 15,1-29.

396. Cf. Mt 5,19; 7,24-25; 28,19; Lc 8,21par; 11,28; 24,27; Jn 14,26.

397. Cf. Jn 3,14-15; 19,37 y notas 325-327, 404-405.

398-399. Cf. Hch 10,38 y nota 56-58.

400-403. Cf. Jn 16,12-15; Mt 16,2-4par; Hch 10,34.

404-405. Cf. Mt 13,52 y notas 325-327, 396-397.

408. Cf. Mt 16,24par; 27,32par; Lc 1,38.39 y notas 198, 211-213, 224.

409. Cf. concilio Vaticano II, *LG*, 53-54 y 63-68; Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, núms. 5-6 y 42-47.

Salmo de mayo

A la comunidad de dominicas de la Anunciata
(C/ La Granja, 5 Madrid)

1. *Eclosión primaveral*

- 1 El campo es una ondulante,
permanente canción de alegría.
Este sendero,
rojo de adolescentes amapolas,
5 es aquel mismo que en enero estaba triste y desolado;
pero ahora la vida
ha estallado, juvenil, hervorosa.
Hasta el humilde cardo, cuya presencia pone hosquedad
y enojo
10 en el paisaje,
se ha vestido de un tímido matiz violeta.
Oíd el salmo unánime
que frondas, aves, viñedos y trigales
dedican a la Madre.
15 Es el mes de María,
el mes de mayo,
el florido, el sin par,
cuando todo bulle en la entraña de la tierra
y va subiendo la vida
20 y se abre en brote, yema y flor.
Id por el camino que va al río
y oiréis zurear las palomas
y el rumor del agua bajo los arcos del puente.
Recorred los senderos; recoged una haldada de flores
25 y que mayo florezca ante su altar.
Suba con las flores el aroma de las almas
y sea la tierra un pebetero en su honor.

2. *María, madre de Jesús*

¿No veis cómo sonríe?

Es que esta floración

30 le recuerda aquel tiempo de éxtasis,
cuando llevaba en el vientre al Salvador del mundo.

Esta primavera

no es más que un débil trasunto
de aquella otra primavera divina.

35 Y el niño se formaba
y era diminuta célula,
incipiente germen, en la cercanía de la nada,
que se agrandaba en el materno claustro,
de la madre bebiendo

40 en el hontanar hondo, sigiloso, la vida,
sintiendo su ternura, su arrobo, su entraña maternal.
¡Oh dulce gravidez que trajo al mundo
al mismo Hijo de Dios!

La tierra era un desierto,

45 arena y cardizales producía.
Tú eras la palmera y el oasis.
Y el niño crecía a tu sombra,
copiaba tus semblantes,
era un trasunto tuyo.

50 Por doquier que pasaba,
las gentes, al mirarle, te veían a ti.

Por eso venimos a beber a tu fuente,
a aliviar el cansancio en tu olmeda de paz.

Sé nuestro ambiente,

55 el aire que nos ciñe y respiramos,
que alienta en nuestra vida y nos da esfuerzo;
nuestro seno segundo,
donde, ocultos, nos formes a la medida de Cristo
hasta el día en que salgamos a la gloria
60 de los hijos de Dios.

Ya los prados pubescentes
cantan, llenos de alegres florecillas;
abotonan los rosales y ríen las acacias.

Y este brotar, incontenible, de mayo
65 nos recuerda tu alegría de madre,
cuando eras portadora del Señor.

Ya en los trigales,
 gozo del aire,
 en las invioladas zarzas, arrebatados fresnos y encendidos frutales,
 70 en las austeras tamaras que se acuestan sobre el río,
 en los trascendentes tomillares y en las sobrias encinas
 los pajarillos han hecho su nido
 y han tendido sus alas incubando
 y se inicia el milagro de la vida con temblor germinal.
 75 Todo se magnifica y sale a luz en la tierra,
 como en tu seno creció el Hijo de Dios.

3. *María, madre nuestra*

Pero en aquel grano que germinó en tu tierra
 —¿lo recuerdas, madre?—
 estábamos nosotros,
 80 y así nos diste a luz.

Eres surco trabajado
 por escarchas y soles,
 abierto al amor de toda la humanidad.
 Somos como una inmensa espiga
 85 surgida de tu simiente ¹
 Tú eres la brisa, el agua, el sol.

Y el niño bajo tus desvelos
 se va haciendo,
 creciendo en madurez;
 90 como crecía Jesús,
 a tu lado,
 en Nazaret.
 «Y ya no vivo yo,
 vive en mí Cristo».
 95 Dondequiera que haya que engendrar a Jesús,
 allí estás tú.
 Es una gestación permanente.

Y cuando ya ha nacido,
 pero la sangre turgente, amotinada,
 100 como olas de mares desbocados, amenaza desolación,
 tú la haces huir a sus lindes.

Y queda la orilla vestida de tu luz,
y va ganando al mar y el mar huyendo
hasta que el alma es tierra tuya,
105 tierra de bendición.

Porque sentimos a Cristo crecer,
fortalecerse, bullir en nuestro interior,
como bulle la vida en este mes de mayo,
nos acordamos de ti.
110 Del gozo que te inundó, cuando le engendraste en tu carne,
y del gozo que te inunda,
al engendrarle en espíritu en nosotros.

«Proclama mi alma la grandeza del Señor
y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.
115 Desde ahora me llamarán dichosa
todas las generaciones».

Y te alabamos y te bendecimos
y poblamos de flores tu altar
y suena insistente el aleteo de nuestras plegarias.
120 Todo en tu honor, madre.

JOSÉ VEGA